

RESEÑA

YOHANA YESSICA FLORES HERNÁNDEZ y ANTONIO CARPALLO BAUTISTA (comisarios de la exposición). *El libro y sus trajes: encuadernaciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2019, 211 p.

El mundo de la encuadernación artística está nuevamente de enhorabuena. Desde finales de julio del 2019 hasta finales de octubre –pues se prolongó debido al éxito de público asistente– se ha podido contemplar, en la sala de exposiciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, una excelente muestra de libros bellamente encuadernados, así como otras obras artísticas, cuadros principalmente, que han acompañado a los ejemplares expuestos. Los cuadros escogidos para esta ocasión, y muy en particular el del Greco que sirve como cubierta del catálogo editado, están todos inspirados o llevan como tema principal un libro con alguna particularidad ligatoria en sus lienzos.

Antes de acometer la descripción del catálogo objeto de este escrito, queremos señalar que esta exposición ha estado enmarcada dentro del último proyecto de investigación de I+D del grupo Bibliopegia que lleva por título: *La encuadernación española en las Reales Academias: encuadernadores, talleres y tipologías ligatorias (siglos XVIII-XX)*. Con anterioridad a este ambicioso proyecto de varios años, el grupo también había logrado otro proyecto menor, financiado por el Banco Santander y la Universidad Complutense de Madrid titulado: *Las encuadernaciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: estudio, digitalización, identificación y*

difusión” realizado entre los años 2016 y 2017.

Abre el catálogo una presentación con unos párrafos del director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Fernando de Terán Troyano, en donde no solo destaca el carácter formativo que siempre tuvo esta institución –para uso de académicos, profesores y alumnos– sino que también pone de relieve que la encuadernación siempre fue un arte contemplado en esta academia. De hecho, uno de los grandes del gremio, Emilio Brugalla, fue nombrado académico en 1978, lo que supuso un enorme reconocimiento de este “oficio” al ser incluido en las Bellas Artes. Le sigue la introducción del académico bibliotecario Víctor Nieto Alcaide quien destaca, a lo largo de su contribución, el importante papel que tuvo la encuadernación pasando de ser un mero objeto de recubrimiento del libro a un verdadero objeto artístico, como señala muy acertadamente el título de esta muestra “El libro y sus trajes”. Hasta casi finales del siglo XIX este arte no había logrado la consideración que se merecía y seguía siendo visto (y tratado) como una mal llamada arte decorativa. Será entonces cuando se produzca el salto cualitativo y ya sea visto y tratado como una bella arte más. El libro dejará de ser un objeto transmisor de conocimiento para pasar a ser un objeto de arte per se.

Continúa con una introducción, firmada por Yohana Yessica Flores Hernández, una de las comisarias responsable de esta exposición, donde tras explicar el estado del arte y los muchos avances que se han logrado en materia de trabajos de investigación sobre encuadernaciones, da una cuidada descripción de las encuadernaciones custodiadas en la academia desde el siglo XVI hasta nuestros días, finalizando incluso con las encuadernaciones artísticas de tipo industrial. A lo largo de este capítulo puede leerse una detallada noticia de estilos, de hierros empleados, motivos más usuales y decoraciones estampadas. También nos habla extensamente de los muchos tipos de papeles y de las técnicas para lograr sus decoraciones y la ornamentación más allá de las tapas. Es muy aclaratorio todo cuanto narra sobre los cortes decorados, cómo se lograban, las técnicas empleadas, etc.

El siguiente capítulo está firmado por el segundo comisario de esta exposición, Antonio Carpallo Bautista, profesor de reconocido prestigio de la Universidad Complutense de Madrid que tiene una larga trayectoria en el mundo de la investigación en encuadernaciones. A lo largo de las treinta y cuatro páginas de su capítulo, Carpallo describe con la minuciosidad que le caracteriza, todos y cada uno de los detalles relacionados con los profesionales encuadernadores que trabajaron para la academia. Mientras que en la primera parte del libro se describían con detalle los estilos de encuadernación de los libros estudiados, en esta segunda parte se da noticia de quiénes fueron los protagonistas de esos trabajos gracias a la labor de investigación realizada en los archivos de la academia. A través de recibos,

pagarés, libramientos, facturas, notas diversas, etc. se puede reconstruir, con bastante credibilidad, cómo fueron los trabajos encargados a los encuadernadores profesionales, y también qué tipo de tareas se les encomendaron. Permite saber si los libros iban a ser encuadernados en edición de lujo o corriente, los tipos de materiales que emplearon, las resmas que se compraron, si las encuadernaciones eran solo para el uso de la academia o si se iban a poner en venta, los establecimientos implicados, etc., etc. Un sinfín de datos que, recopilados con mucho esfuerzo y paciencia, permiten hoy al investigador recrear con bastante fiabilidad cómo fueron estos trabajos y cuál fue su finalidad.

Son muchos los nombres de profesionales que revela esta investigación de encuadernaciones de la academia. Además de los ya conocidos como Antonio de Sancha y su hijo Gabriel, Joaquín Ibarra y Marín, José Ramón Herrera, Santiago Martín Sanz, Manuel Millana, Miguel Ginesta de Haro, Antonio Menard, etc... también aparecen muchos otros, no tan conocidos o incluso desconocidos hasta ahora, que tienen su lugar en este mundo de la encuadernación. Hasta 69 establecimientos se han contabilizado. Para ilustrar estas informaciones el autor ha digitalizado muchos de los documentos de contabilidad que permiten al lector ver los apuntes de los pagos hechos, con las firmas de los encuadernadores; apuntes de encargos de encuadernaciones, recibos de estas, anagramas con las firmas de los encuadernadores quienes, conscientes ya del trabajo que desempeñan, desean dejar constancia de su nombre en algún rincón del libro. También se han

recogido y digitalizado para ser mostrados los diferentes hierros empleados por los distintos encuadernadores. Así pueden verse y compararse los usados por Pedro Martínez, los de Francisco de Guzmán o los de Joaquín-Gómez Mackinón. El repertorio de firmas de encuadernadores aportado en este capítulo es igualmente muy amplio.

Otros documentos interesantes que se muestran digitalizados son los membretes de los establecimientos: Litografía de M. [Manuel] González en la calle del Príncipe número 3, de Madrid, o Almacén de Papel y Objetos de Escritorio, Talleres de Encuadernación y Sobres de Hijos de González, en la calle de Huertas 16-18, Madrid. Algunas facturas también aparecen con sus membretes correspondientes como la de Victoriano Arnáiz, Obrador de Encuadernaciones o la de Luis Calleja Fernández con su Taller de Encuadernaciones movido a vapor...

Nos ha llamado también la atención el título del taller de Antonio Menard: Dorador en Piel, Papel y Sedal. Taller de Encuadernación, así como las Fábricas de Libros Rayados y Encuadernaciones, tal es el caso de José de San Agustín, en la calle Jacometrezo 57 o la de M. Zofio, en la calle Fuentes número 5 (esta última se trata de una factura por las encuadernaciones de libros para la exposición de Filadelfia de 1876). Encontramos también el membrete de una factura de Manuel Tello, impresor de cámara de su majestad, premiado en la exposición de París, con taller en la calle Don Evaristo número 8 de Madrid y el Taller de Encuadernaciones de todas clases de Eustaquio Raso López, sucesor de E. Martín Ralero, ya de comienzos del siglo XX.

Entrados ya en el siglo XX se encuentra el Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, también impresores de la Real Casa, de 1913, así como la Papelería, Imprenta y Litografía Crespo, de 1912, en la calle Fuencarral 17 de Madrid. Es bastante frecuente que, a partir de estas fechas, todos los membretes de los establecimientos se denominen “Establecimiento tipográfico” o “Litográfico” o también “Tipolitográfico”, como el caso este último de C. Cisneros, sucesor de La Chica, de 1908. Un último taller que llamó también nuestra atención fue el de E. [Enrique] Loewe, Fábrica de artículos de piel / Encuadernador de lujo, situado en Madrid en la calle Barquillo 7 y en Barcelona en Fernando, 30. Muchos de los que hoy conocen este establecimiento –actualmente en la calle Serrano de Madrid– famoso por sus pieles, curtidos, bolsos y otros objetos de marroquinería de lujo, eran desconocedores de sus inicios como encuadernador de lujo.

El catálogo propiamente dicho recoge las fotografías de cien libros organizados cronológicamente por sus estilos ofreciendo descripciones pormenorizadas de todos ellos. A lo largo de las 124 páginas siguientes, los autores realizan esta selección de obras, no todas las expuestas en la muestra, sino las mejor conservadas o más representativas para el catálogo. Comienza el catálogo con dos ejemplares del siglo XVI de encuadernaciones españolas renacentistas, para avanzar hacia las centroeuropeas del siglo XVII en adelante. Vemos encuadernaciones *à la Duseuil*, españolas barrocas, italianas *barrocas* (profusamente decoradas con escudos, ruedas, florones, motivos

florales, ramajes en el interior y todo ello dorado), encuadernaciones *rococó*, *rococó de encajes* ya del siglo XVIII, una francesa tipo sembrados (bellísima), para ir dando paso a las *neoclásicas*, españolas y extranjeras.

Dentro del grupo de las *neoclásicas* españolas, ya de comienzos del siglo XIX, observamos las de tapa de *pasta valenciana*, así como varias españolas de estilo *imperio*.

Llama especialmente la atención la española estilo cortina del siglo XIX y encuadernada por Santiago Martín Sanz, por su originalidad y su tapa dividida en dos triángulos escalenos. Le siguen españolas de estilo *cortina* y también *románticas* donde, de nuevo, se observan bellos ejemplares, algunos con broches dorados y otros con planchas gofradas. También muy singular es la Guía de Forasteros de 1831 que ha sido encuadernada en estilo español *a la catedral*. Lo especial de esta obra es que se le confeccionó un estuche para ser guardada y este también está decorado con la misma plancha de las tapas, gofrados y con motivos florales. Aparece incluso la firma del encuadernador: Fnz. [Fernández] fecit. Las tapas de este libro son de una gran belleza como puede observarse en la fotografía a doble página que nos ofrecen los autores.

El siguiente grupo viene representado por las *románticas isabelinas*, también del siglo XIX (a partir de 1840-1850), en donde vemos diferentes modelos, pero destacan las de planchas con motivos vegetales estilizados en las esquinas, unidos por ruedas de hilos y todo ello gofrado. Incluso alguna guía de forasteros tiene en su plancha las Grandes Armas de la Monarquía.

El grupo de las encuadernaciones *artísticas españolas* es también notorio. Llama especialmente la atención la de Antonio Menard de 1889 de las Cantigas de Santa María. La cantidad de elementos decorativos que aparecen, dorados, con motivos diversos (al igual que en el libro original) con leones, castillos, personajes variados, músicos con sus instrumentos, etc. es de una belleza sobresaliente.

Se recogen también algunas artísticas retrospectivas, de estilo *Padeloup*, *a la fanfare* y *abanicos*, estilo *mudéjar*, retrospectivas alemanas y francesas. Las siguientes son las industriales, españolas y europeas, muchas ya de finales del siglo XIX. Pueden observarse bellísimos ejemplares de la Ilustración ibérica, todas ellas de tipo *Bradell*, así como la Ilustración artística, también en este estilo. Los ejemplares mostrados de Blanco y Negro, de la Geografía Histórica de España, así como de los Ensayos de Geografía Histórica de España de Fournier, son también destacables. Responden todos ellos a encuadernación industrial española.

Finaliza el catálogo con encuadernaciones holandesas con papeles xilográficos italianos de muchos estilos: motivos florales, cuadrados y rectángulos, motivos frutales, motivos geométricos, patrones florales enmarcados en cuadros, motivos florales a cinco colores, motivos de corazones y líneas. Algunos de estos papeles pertenecen al taller de Remondini.

Todo buen libro se merece un colofón y este no podía faltar en forma de epílogo. Con su habitual estilo ameno y distendido, a la par que erudito, José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, decano de la Facultad de Ciencias de la Documentación, escribe estas páginas

para poner el punto final a la obra. Comienza citando un proverbio indio que dice: “un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora” para después pasar a explicar el interés de estos libros casi siempre cerrados (y encerrados en sus anaqueles), tan bellos, que están esperando que se vean, abran o toquen para poder volver a revivir... aunque solo haya sido durante el tiempo de esta magnífica exposición de libros.

El catálogo finaliza con un imprescindible glosario que ayuda al lector a tener una comprensión más

amplia de lo que está observando, pudiendo entender todos y cada uno de los conceptos que se explican en las pormenorizadas descripciones de las encuadernaciones. Tras este, los obligados capítulos de bibliografía e índices ponen el broche final a una obra de gran valor, por su contenido y por la reivindicación del patrimonio bibliográfico histórico-artístico.

Esther Burgos Bordonau

Facultad de Ciencias de la
Documentación
(Universidad Complutense de Madrid)